

Anália Torres. PhD en sociología, Profesora e investigadora sénior en CIES/ISCTE-IUL, Lisbon University Institute, Portugal, Presidenta de ESA, European Sociological Association.

Tiago Lapa. Doctorando en sociología en CIES/ISCTE-IUL, Instituto Universitario de Lisboa.

Familia y jóvenes en Europa. Convergencia y diversidad.

Los cambios sucedidos en los últimos años en toda Europa en los dominios de las prácticas, las actitudes y los valores respecto a la vida familiar dan un particular interés a este objeto de estudio. Aquí analizamos algunos de estos procesos de cambio, centrándonos principalmente en la población joven de diversos países de Europa, comparándola siempre que sea posible con europeos de otras generaciones. Utilizamos diversos indicadores - tales como el proceso de autonomía de las(os) jóvenes, las opiniones de los marcadores de la edad adulta o la valoración de la familia cara a otros aspectos de la vida - para discutir las convergencias y divergencias entre los distintos países, tratando de explicarlas en el marco de los procesos sociales globales que cruzan las sociedades contemporáneas. Como herramienta de análisis principal utilizamos los datos de *European Social Survey (Encuesta Social Europea)*.

Palabras clave: juventud, familia, edad adulta, generaciones, jóvenes europeos, género.

Dejar la casa materna/paterna, tener empleo, tener hijas(os), o empezar a vivir con alguien: ¿cuál de estos sucesos define mejor el ser adulto en Europa? Contestar a esta y otras cuestiones es lo que proponemos hacer en este artículo, utilizando para ello los resultados de la *Encuesta Social Europea*(1). Se analizaron tanto la prácticas - cuantas(os) jóvenes, cuando y cómo han salido de la casa materna/paterna y cuántos siguen viviendo en ella en varios países europeos - como las representaciones, es decir, lo que piensan las(os) jóvenes y las personas mayores sobre los acontecimientos que marcan la transición a la vida adulta. Las fuertes diferencias generacionales observadas en términos de opiniones van a contribuir, estamos seguros, para explicar algunos de los rápidos cambios que vemos en la primera década del siglo XXI, especialmente en países como España y Portugal.

Evaluar cómo la juventud jerarquiza los diversos aspectos de la vida - el trabajo, el ocio, los amigos, la familia, la política, la religión o el voluntariado - es otro de los temas tratados. ¿Se puede decir que los rápidos cambios en los últimos años significan una mayor devaluación de la familia? ¿O nos enfrentaremos a otras formas de inversión y de significación cara a las relaciones familiares y afectivas?

Los temas mencionados implican la discusión de temas clave respecto a la transformación de las sociedades contemporáneas y, en particular, de las sociedades europeas. En efecto, los procesos de individualización dan señales de concretarse en una mayor libertad de elección y aplicación de las biografías individuales. En el caso de los más jóvenes estos procesos parecen traducirse en una mayor fluidez en la transición hacia la edad

(1) La Encuesta Social Europea es un estudio comparado y longitudinal que se lleva a cabo en más de 20 países europeos cada dos años y que analiza el cambio de las actitudes, atributos y comportamientos sociales de los ciudadanos europeos. Más información en la página central del proyecto: <http://www.europeansocialsurvey.org>

adulta, en una redefinición de las secuencias de estos momentos de transición por relación al pasado, cuando parecían fijarse de forma rígida, independientemente de la voluntad de los individuos, y en la menor valoración de estos mismos marcadores. En otras palabras, cuando las(os) jóvenes salen de la casa materna/paterna la tendencia es solapar momentos antes marcados por secuencias claras - pueden dejar la casa de sus familiares, vivir con alguien y tener hijas(os) y solo después contraer matrimonio, si es que deciden institucionalizar de esta manera su relación.

Sin embargo, vamos a ver que, pese una cierta convergencia de representaciones en la juventud europea en cuanto a los procesos de autonomía, por otra parte existen algunos contrastes entre países en el plano de las prácticas. Importa notar que la autonomía de juventud no depende exclusivamente de su voluntad. Para explicar las diferencias que hemos encontrado hay que tomar en cuenta factores de tipo estructural, institucional y cultural. Pueden manifestarse, por ejemplo, en una mayor o menor protección social, en un acceso más fácil al mercado de trabajo o a la vivienda o incluso en normas largamente incorporadas.

Hace cincuenta años, la transición a la edad adulta en las sociedades occidentales parecía, de un modo transversal aun que diversificado en las clases sociales, un proceso con una secuencia predecible, pautada por marcadores claros - se cortejaba, se casaba y se formaba familia. Se trataba de una secuencia muy diferenciada y asimétrica de acuerdo con el género. Para la gran mayoría de los hombres ser adulto significaba conseguir un trabajo o una forma de vida que permitiera mantener a su esposa e los hijas(os) que llegasen. Un hombre, un adulto responsable, era nombrado jefe del hogar, figura con valor legal en varios códigos civiles de Europa(2), que tenía autoridad sobre la mujer y las(os) hijas(os). Para la mayoría de las mujeres, sobretodo las de clase media o más afluentes, ser adulta se traducía principalmente en ser madre y asegurar el trabajo del hogar, el bienestar de su esposo y la educación de las(os) hijas(os), funciones que, realizadas a tiempo completo y sin medios de vida alternativos, implicaban la dependencia financiera respecto al cónyuge.

Cincuenta años después, el panorama ha cambiado considerablemente.

Al margen de detener hoy en día niveles de escolaridad superior, de media, más altos que los hombres, las mujeres europeas con esta escolaridad se encuentran en su gran mayoría en el mercado laboral (85% en 2002, Torres, Mendes y Lapa, 2008). También son las mujeres jóvenes las que más pronto dejan el hogar materno/paterno (Saraceno, 2003). Se hace difícil, si no imposible, predecir un retorno al modelo de la mujer ama de casa y sólo madre de familia.

Por lo general, para las generaciones más jóvenes las antiguas secuencias de paso a la adultez se están erosionando. Se puede salir de la casa de los padres para vivir solo sin que eso obligue a contraer matrimonio, vivir en pareja o tener hijas(os). No obstante, es posible desear esta autonomía y no tener condiciones para concretarla o bien porque no se encuentra empleo o el trabajo no es compatible con las cualificaciones, o porque el mercado de la vivienda es inaccesible para las(los) jóvenes que comienzan sus transición a la vida adulta. También se puede iniciar un proceso de autonomía que por diversos motivos se ve interrumpido en un regreso forzado a la casa mater-

(2)

Se encuentra una mayor igualdad entre hombres y mujeres en el matrimonio, por lo tanto una excepción a la regla del hombre como proveedor y jefe del hogar, en la legislación de los países escandinavos, en los que contemplaban esa igualdad en el matrimonio ya cerca de 1915 (Therborn, 2004). En Portugal, las Leyes de la Familia aprobadas por la Primera República ya en diciembre de 1910, definieron, entre otras leyes progresistas, la separación de la Iglesia y del Estado y la igualdad entre hombres y mujeres en la llamada "sociedad conyugal". Pero la figura del jefe del hogar surge más adelante con la dictadura en 1926 sólo desapareciendo después de la Revolución de Abril de 1974 con las modificaciones del Código Civil aprobadas en 1977.

na/paterna. Las diferencias entre países, en un marco general de convergencia de valores, se hacen sentir de modo más o menos pronunciado. Consideremos ahora más detalladamente los contornos de estos procesos.

1. Dejando la casa materna/paterna y la formación de familias en siete países europeos

Al comparar diferentes países europeos a partir de los indicadores de la vida familiar, como por ejemplo el grado de autonomía de las personas cara a los ascendientes o descendientes, rápidamente se llega a la conclusión de que esta autonomía es más significativa en los países escandinavos. Eso es exactamente lo que se observa en la Tabla 1, donde se muestra la variación de un indicador que ilustra las diferencias en cuanto a la autonomización de los descendientes: el porcentaje de encuestadas(os) jóvenes que viven con sus padres.

Tabla 1: Situación ante la autonomía de los jóvenes de 15 a 29 años

(Porcentaje)

	Aún en la casa paterna	Ya vivió con cónyuge o pareja por 3 meses o más	Está o estuvo casado	Ya fue madre/padre
Suecia	34,5	48,2	8,9	13,0
Finlandia	30,8	48,1	13,2	15,2
Países Bajos	43,4	35,4	13,8	10,8
Alemania	47,7	32,1	11,3	11,9
Reino Unido	nd	34,3	10,9	16,9
España	60,1	24,5	11,2	10,8
Portugal	67,5	26,5	15,4	16,3

Fuente: ESS 2006

Como se puede ver en la Tabla 1, en Suecia y Finlandia sólo el 34,5% y 30,8% de las(los) jóvenes, respectivamente, aún no han obtenido la independencia de sus progenitores. Además, en estos países también se observa la gran diferencia entre los porcentajes de jóvenes que han cohabitado o vivido con un(a) compañero(a) (48,2% y 48,1% respectivamente) y los porcentajes de las(os) jóvenes que están o estuvieron casados (8,9% y 13,2% respectivamente), lo que sugiere una clara separación entre la salida del domicilio familiar y el matrimonio.

En cambio, Portugal y España tienen más de 60% de las(os) jóvenes viviendo en casa de sus padres, aunque Portugal se destaca de España al presentar el mayor porcentaje de jóvenes casadas(os) (15,4%) y con hijas(os) (16,3%), como también se puede verificar en la Tabla 1. Es decir, las(os) jóvenes portugueses siguen emancipándose de la casa materna/paterna, en gran medida, a través de la vida conyugal (sobre todo a través del matrimonio) y la formación de una nueva familia.

Considerando ahora las(os) jóvenes con hijas(os), viviendo o no en pareja, se destacan Gran Bretaña, Portugal y Finlandia con los valores más altos. Estos datos, en el contexto portugués y británico, pueden reflejar la existencia, ya

tradicional, de altos índices de madres adolescentes en esos países. Por lo demás, Finlandia comparte con otros países escandinavos y del norte y centro de Europa una mayor pluralidad de posibilidades para las(os) jóvenes que salen de casa - para formar una nueva familia, vivir en pareja pero sin hijas(os) y vivir solos (Torres, Mendes y Lapa, 2008). Estos datos también son consistentes con los resultados de otros estudios que muestran la existencia de un reducido porcentaje de parejas sin hijas(os) y jóvenes que viven solas(os) en el sur de Europa y demuestran que para las(os) jóvenes de los países del sur que no viven con las madres/padres, la formación de una familia con niñas(os) es la puerta de salida por excelencia de la casa materna/paterna (Saraceno, Olagnero y Torriani 2005: 11).

En general, las(os) jóvenes europeas(os) que viven de modo autónomo o se apropian de una vida conyugal o viven solas(os), lo cual es consistente con los indicadores que demuestran la existencia de cada vez menos casos de co-residencia entre generaciones en la misma casa, incluso en los países del Sur de Europa (Torres, Mendes y Lapa, 2008). Estas tendencias globales ilustran claramente por un lado, los procesos que conducen a la vida conyugal y la modernización de las familias, bien caracterizada por Durkheim (Durkheim, 1975; Torres, 2001), pero por otro lado, ilustran también los procesos de individualización en el contexto de las familias analizadas por diversos autores contemporáneos (Kellerhals et al., 1982; Kaufmann, 1993; Singly, 1993; Beck e Beck Gernsheim, 2001).

Estas diferencias entre países se explican a través de factores culturales, por ejemplo en los distintos grados de valoración que se confiere a la autonomía en las áreas de residencia pero también en las diferencias que existen en los sistemas de protección social. De hecho, se puede verificar que en algunos países se dan mayores obstáculos relativos a la autonomía, no sólo por razones culturales, sino también por las dificultades (en particular para las(os) jóvenes) en acceder al mercado laboral, a los bajos salarios o a las desigualdades sociales (Pais, 2001; Guerreiro y Abrantes, 2004).

Otros datos importantes cara a la autonomía de las(os) jóvenes en Europa se refieren a la edad en que, por media, las(os) jóvenes han pasado por ciertos sucesos demográficos que puedan marcar normativamente el paso a la edad adulta.

Tabla 2: **Edad en la que los jóvenes en situación autónoma han pasado por los sucesos distintivos de la vida adulta**(3)

(Media)

	Edad en la que empezó un empleo remunerado o su aprendizaje	Edad en la que dejó la casa de los padres	Edad en la que empezó viviendo con cónyuge/ pareja por 3 meses o más	Edad en la que se ha casado	Edad en la que ha sido madre/padre
Suecia	19,2	19,0	20,8	23,9	23,5
Finlandia	18,6	18,9	21,0	24,5	23,7
Países Bajos	18,0	20,1	21,9	23,5	24,6
Alemania	17,9	19,7	20,9	23,3	22,8
Reino Unido	18,0	19,0	21,0	23,4	21,8
España	18,6	21,0	22,9	23,1	23,0
Portugal	18,3	20,3	21,2	21,7	21,7

Fuente: ESS 2006

(3) Hay que tener en cuenta que las edades medias conciernen obviamente los individuos que ya han pasado por los sucesos demográficos señalados. Los máximos y mínimos de la edad media de cada suceso están marcados en negrita.

En primer lugar, cabe señalar que dentro de los países ibéricos, entre las(os) jóvenes que ya son autónomos, Portugal tiene una formación más temprana de una nueva familia por comparación con España. En tabla nº 2 es visible el contraste entre Portugal, que tiene la media más baja entre todos los países encuestados(os) en lo que se refiere a la edad media en la que las(os) jóvenes se casan por primera vez (21,7) y a que fueran padres o madres por primera vez (21,7) y España, donde las medias suben a los 23,1 y 23 años respectivamente.

Estas importantes diferencias entre los dos países ibéricos respecto a las condiciones de emancipación de la juventud se pueden explicar ya sea por mayores tasas de desempleo juvenil en España, ya sea por la falta de políticas de apoyo en ambos países, cara a la maternidad y al empleo (Torres et al., 2000; Tobio, 2005). En el caso de Portugal, que posee el mayor porcentaje de jóvenes casadas(os) de todos los países analizados, cabe destacar que la formación familiar de los más jóvenes va a la par del abandono escolar precoz, lo que conduce a la baja cualificación de estas(os) jóvenes portuguesas(es) y los empuja hacia empleos de bajos salarios, a menudo pautados por la precariedad (Torres, Mendes y Lapa, 2008).

Pero en general, la salida del domicilio familiar se retrasa en los países ibéricos, un hecho atestiguado por las medias más altas en cuanto a la edad en la que las(os) jóvenes abandonan la casa de sus madres/padres (21 años en España y 20,3 años en Portugal) debido a transiciones variables e inciertas, caracterizadas a menudo por avances y retrocesos, por el empleo precario y por el desempleo joven⁽⁴⁾, como demuestran varias investigaciones de carácter cualitativo (Pais, 2001; Guerreiro y Abrantes, 2004; Branenn et al., 2002). En este aspecto, los dos países ibéricos se encuentran en claro contraste con los países escandinavos y el Reino Unido que tienen, respectivamente, las medias menos elevadas en cuanto a la edad en la que las juventud se hace autónoma. También es en este grupo de países, seguido de Alemania, en el que se verifica formaciones conyugales más precoces (la edad media de la formación de una relación conyugal se encuentra entre 20,8 y 21 años en este grupo de países).

Los datos de la ESS presentados en la tabla 2 también nos informan de otros indicadores que diferencian a los países estudiados y que se relacionan con la secuencia que marca la ruta de entrada en la vida adulta. Los datos muestran que la entrada en el mercado de trabajo es, en muchos países, diferente temporalmente de la salida de casa de sus familiares. Con la excepción de los países escandinavos, la edad media en la que se sale de la casa materna/paterna es claramente superior a la edad media en la que las(os) jóvenes de los países europeos analizados tuvieron su primer contacto con el mercado laboral. Es decir, la entrada en el mercado laboral no conduce directamente a una salida de la casa de las(os) progenitoras(es), aunque que sea una de las condiciones esenciales para que las(os) jóvenes logren los medios para una emancipación cara a la familia de origen, junto con otros factores, como las condiciones del mercado de la vivienda y la interacción del estado con dicho mercado.

En los países escandinavos, la diferencia entre la edad media en que se sale de casa y la edad media de entrada en el mercado de trabajo es

(4)

En 2002, las tasas de desempleo juvenil en España se encuentran entre las más altas de Europa. Por otra parte España se encontraba también entre los países con los mayores porcentajes de jóvenes que buscan empleo - 10,5 y 10,6% respectivamente (Torres, Mendes y Lapa, 2007).

mínima, y en Suecia, la primera es superior a la segunda. Esto significa que en Suecia, y también en Finlandia, muchas(os) jóvenes abandonan el hogar de su familia de origen antes de entrar al mercado de trabajo, algo que va en contra la tendencia de otros países europeos. Es decir, muchas(os) jóvenes escandinavos(tos) tienen acceso al mercado de la vivienda antes de obtener su propia independencia financiera, una situación en la que no es ajena la intervención del Estado del bienestar en ese mercado así como la presión normativa, existente en esos países, a salir de la casa materna/paterna.

Los países ibéricos se destacan de los demás en cuanto a la diferencia entre la edad media en la que las(os) jóvenes vivieran en régimen de pareja por primera vez y la edad media del primero matrimonio formal. Esta diferencia no es muy marcada en los países ibéricos, mientras que en los países escandinavos analizados esta diferencia es superior a tres años. La elección por el matrimonio en los países del Sur podrá indicar la existencia, entre otros factores, de resistencia a una modalidad menos formal y también menos protegida legalmente, como es la cohabitación (Torres, 2002). Por otra parte y de un modo general, la cohabitación no surge como una opción en alternativa o en contra el matrimonio.

Según lo propuesto por Kaufmann (1993), ella surge a menudo como una etapa de selección de compañeras(os), dando lugar a la consumación del matrimonio cuando hay garantías de estabilidad, cuando se coloca la decisión de tener hijas(os) o cuando estos ya existen, como señaló Oinonen (2004). En estos casos no nos encontramos en un escenario de “des-institucionalización” del matrimonio, como algunos han propuesto, sino más bien ante una prorrogación y una actitud más pragmática en las opciones de vida y ante las instituciones (Torres, 2002: 67).

También se observa en la Tabla 2, en los casos de España y Portugal, que las edades en que las(os) jóvenes dicen haber contraído matrimonio por primera vez (23,1 y 21,7 años respectivamente) coinciden casi en su totalidad con las edades en las que tuvieron hijas(os) (23,0 y 21,7 años). Esta sobreposición sugiere que al menos un número significativo de jóvenes en ambos países tuvo hijas(os) sin estar casado, posiblemente llegando a casarse más tarde. De hecho, los datos de Estadísticas Demográficas en Portugal lo indican, revelando un enorme aumento de nacimientos fuera del matrimonio. En ocho años, desde 2000 hasta 2008, estos han aumentado en 14 puntos porcentuales, casi tanto como en 30 años (de 1970 a 2000), un periodo en que aumentaron 14,9 puntos porcentuales. Los nacimientos fuera del matrimonio representan ahora, en 2008, un 36,2% para todo el territorio nacional, pero llegan a los 45% en la zona de Lisboa, y cabe señalar que se trata, en la inmensa mayoría, de los hijas(os) de personas que viven juntas. Una vez más es evidente que no existe una negación para formar una familia en las generaciones más jóvenes, sino que para un número ya muy expresivo, existe una forma menos institucionalizada de formarla, lo que revela actitudes más pragmáticas hacia las instituciones por parte de los/las jóvenes (Torres, 2002: 67).

También los primeros 10 años del siglo XXI revelan, en el caso de Portugal, cambios significativos. Aumenta de modo importante el número de nacimientos fuera del matrimonio y que corresponden, en su gran mayo-

ría, a hijas(os) de las personas que viven con una pareja (22% en 2000 a 36,2(5) en 2008). Este aumento es similar en 8 años al que ocurrió en 30 años - desde 1970 hasta 2000(6). Se puede verificar una situación similar relativa al matrimonio católico: los matrimonios católicos disminuyeron en 8 años casi tantos puntos porcentuales (20,4) - 64,8% en 2000 al 44,4% en 2008 - como en 30 años (1970 a 2000, 21,8 puntos porcentuales). Al parecer, estos cambios se están acentuando e intensificando en los países ibéricos a principios de siglo, revelando procesos sociales que merecen más tiempo de observación y un análisis más detenido.

Cabe señalar, en todo caso, que además de las diferencias entre los países europeos ya indicadas, coexisten también en el interior de cada país diferentes perspectivas. Por una parte, y al nivel de los valores, la gran mayoría se está alejando de una visión tradicionalista del matrimonio como indisoluble y con diferentes roles o desiguales (Roussel, 1992; Giddens, 1995). Si estas son tendencias globales perceptibles para toda la población, son las(os) jóvenes, especialmente las mujeres, las que generalmente más adhieren a esta nueva perspectiva, como se deduce de los resultados de otros estudios (Torres, 1996). Por otra parte, y de acuerdo con los distintos estudios, aún se mantienen grupos más o menos minoritarios que se mantienen fieles a estas posiciones más tradicionales.

En Suecia, Finlandia, Alemania y el Reino Unido, la edad media en la que las(os) jóvenes fueran madres o padres por primera vez es inferior a la edad media del primer matrimonio. Se puede inferir que una proporción significativa de las(os) jóvenes de esos países tuvieron hijas(os) fuera del matrimonio y que, en términos normativos, el matrimonio no es, hoy en día, un requisito necesario para la maternidad/paternidad.

Por lo tanto, se puede verificar un alejamiento de la tradicional secuencia respecto al paso a la vida adulta, existiendo eso sí marcadas diferencias entre los países de la ESS que se han estudiado en cuanto a esta dimensión. No se puede hablar de un paso de transición "estándar" para todos los países analizados, lo que puede indicar la existencia de diversas manifestaciones del proceso de individualización, en detrimento de los criterios externos y de las lógicas institucionales, de acuerdo con las distintas sociedades europeas.

En efecto, admitir la existencia de un proceso transversal de cambio social en las sociedades europeas, con diferentes realizaciones, como Singly y Comaille (1997) proponen, parece posible sólo si lo entendemos como un conjunto de características muy general. De hecho, se puede identificar una lógica compartida por la gran mayoría de los actuales países europeos en la presente época - la importancia de la autonomía de la pareja, la libertad individual en la elección del cónyuge, el predominio de los afectos en la relación conyugal y parental, los principios de la igualdad entre los cónyuges y la igualdad de acceso a empleo para ambos sexos (Torres, Mendes y Lapa, 2008). Sin embargo, al igual que afirman los investigadores, estas directrices muy generales representan diferentes logros en la práctica, e incluso contradicciones, como la divergencia total entre la igualdad de género defendida como principio y la desigualdad vivida por las mujeres en la práctica cotidiana de la vida familiar y en el trabajo remunerado.

(5)

Esta cantidad de nacimientos fuera del matrimonio en 2008 en relación al total nacional se eleva al 45% en Lisboa y al 50% en el Algarve.

(6)

En 1970 el porcentaje de niñas(os) nacidos fuera del matrimonio estaba en 7,3%, y 30 años después pasaba a 22,2%, un aumento de 14,9 puntos porcentuales. Pero en sólo ocho años (2000 a 2008) también suben 14 puntos (INE, Estadísticas demográficas).

También debemos tener en cuenta las diferencias existentes en el tipo de Estado de bienestar así como en los valores normativos predominantes que en cada sociedad gobiernan los acontecimientos importantes del paso a la vida adulta (Neugarten et al, 1965; Hagestad y Neugarten, 1985; Giele y Elder Jr., 1998; Billari et al., 2005). Las diferentes concepciones del rol, funcionamiento y disposiciones del estado de bienestar en los distintos países ejercen una influencia decisiva en los individuos al estar relacionadas con más o menos apoyo institucional o con la implementación de políticas que puedan afectar a sus decisiones (Torres et al., 2001). El hecho de que Finlandia y España tengan tasas de desempleo juvenil muy similares pero tasas de natalidad muy dispares - mucho más elevadas en el país escandinavo - se ha explicado justamente por la existencia en Finlandia de un conjunto de instalaciones socio-educativas para niñas(os) y de apoyos a la maternidad que en última instancia se refleja en los diferentes índices sintéticos de fecundidad (Tobío, 2001 y 2005; Oinonen, 2004: 340).

A raíz del trabajo de Esping-Andersen (1999), se puede caracterizar los países escandinavos por su sistema social democrático de bienestar y su alto índice de participación femenina en el mercado de trabajo, incluso en el caso de las madres con niñas(os) pequeñas(os). Existe una elevada preocupación pública cara a la prestación de servicios de guardería y un sistema universal de prestaciones sociales (Oinonen 2004; Del Boca y Locatelli 2003). El Estado del bienestar en los Países Bajos es generalmente considerado como un “híbrido” entre los tipos de regímenes, concebidos por Esping-Andersen (1999). Por su parte el conservador-corporativista y el de bienestar social-demócrata, aunque por diferentes motivos ideológicos se caracterizan por intervenir considerablemente en casi todos los aspectos relacionados con la necesidad e y el bienestar de los ciudadanos (Oorschot, 2006). Por ejemplo, existen disposiciones fiscales para las personas que trabajan, especialmente para aquellas que tienen hijas(os). El mercado de trabajo holandés muestra las tasas más altas de trabajo a tiempo parcial en Europa, tanto entre mujeres como para los trabajadores varones (Oorschot, 2006).

En Suecia, el tipo de trabajo remunerado de la madre también se caracteriza por una alta tasa de mujeres en régimen de tiempo parcial, mientras que en Finlandia la mayoría de las mujeres trabajan a jornada completa. El hecho de que Suecia y Finlandia tengan las tasas de desempleo juvenil muy similares a los de los países del Sur pero tasas de natalidad completamente diferentes ha sido explicado precisamente por la existencia, en los países escandinavos, de una gran variedad de servicios sociales y educativos para niñas(os) y mecanismos de apoyo para las madres (Oinonen, 2004: 340)(7).

Alemania, como un ejemplo del sistema de bienestar conservador-corporativista, hace parte de los países con políticas sociales que reflejan una ideología de maternidad (Kunzler, 2002), es decir, asumen que lo mejor para las(os) niñas(os) menores de 6 años es permanecer en casa con sus madres. En conformidad, el Estado interviene para garantizar a las madres la posibilidad de quedarse en casa sin trabajar, proporcionando una amplia gama de subvenciones y financiación que garantiza esta posibilidad sin colocar mayores dificultades financieras para las familias(8).

(7)

Suecia, Finlandia y Países Bajos presentan, hoy en día, algunas de las más altas tasas de fertilidad (las estimaciones para el período 2005-2010 son 1,80, 1,83 y 1,72, respectivamente) recuperando por ello de los bajos niveles de la década de 1980 (1,68, 1,63 y 1,60 en 1980, respectivamente) (Consejo de Europa, 2004; Billari, 2005).

(8)

Pese a la ideología de maternidad alemana, las tasas de fecundidad han disminuido desde la década de los 80 (de 1,56 en 1980 y la estimación para el período 2005-2010 es de 1,36) (Consejo de Europa, 2004; Billari, 2005)

Gran Bretaña representa el sistema de bienestar liberal que emana de la concepción de que las obligaciones para el cuidado y educación de las(os) niñas(os) son esencialmente un asunto privado. Sin embargo, esto no significa que no haya algunas medidas sociales e instituciones públicas de cuidados infantiles. El modelo británico también se basa algo en supuestos 'maternalistas' ya que según Kiernan "en general las mujeres siguen siendo en primer lugar madres (...) y en segundo trabajadoras" (1998: 81). Aun así, las madres han ingresado cada vez más en el mundo laboral a la vez que Gran Bretaña mantiene una de las más altas y consistentes tasas de fecundidad dentro de Europa (Kiernan, 1998)(9). La estrategia adoptada potencia que las madres abandonen el mercado de trabajo cuando tienen hijas(os) pequeñas(os) y vuelvan a reincorporarse en el mundo laboral a tiempo parcial.

Se ha argumentado que los países del sur forman un cuarto modelo de sistema del bienestar que puede ser designado como un Estado de Bienestar desfavorecido (Torres, 2006), caracterizado por tasas relativamente bajas de actividad femenina a jornada completa y el más restringido en medidas de política social en Europa Occidental. Si bien existe el concepto de la responsabilidad pública en cuidados infantiles, los servicios no son suficientes para satisfacer las necesidades existentes, especialmente en un contexto donde se fomenta la actividad profesional femenina y esta se encuentra en alza. Por una parte, Portugal está cerca de España en cuanto al tipo de intervención del Estado y en el tipo de medidas existentes, ya sean reales o deseadas, como orientación política. También comparte con España haber tenido en el pasado un régimen autoritario con visiones muy tradicionales respecto a la condición de la mujer y de ser un recién llegado en el desarrollo económico. Por otra parte, en el espacio de unas pocas décadas, Portugal ha cambiado la posición de país europeo con una de las más bajas tasas de empleo femenino a jornada completa a ser uno de los países que alberga las más altas. Las principales explicaciones para ello identifican la guerra colonial (1961-1974) y la migración de los hombres, sobre todo en los años sesenta, hacia países de Europa, causando una grave escasez de mano de obra (Torres, 2006). Sin embargo, la tasa de empleo femenino también ha ido en constante aumento en España. Por el contrario, las tasas de fecundidad han descendido bruscamente en España y Portugal(10).

(9)

La tasa de fertilidad en Gran Bretaña se acerca a las tasas de fecundidad registradas en los países nórdicos sin embargo ha ido disminuyendo de forma lenta pero constante desde la década de los 80 (1,89 en 1980 frente a 1,71 en 2003 aun que la estimación para el período 2005 - 2010 es de 1,82) (Council of Europe, 2005; Billari, 2005).

(10)

En 1980 las tasas de fecundidad de ambos países se encontraban entre las más altas de Europa (2,20 y 2,25, respectivamente), mientras que en 2003 estaban entre las más bajas (1,30 y 1,44, respectivamente). Las estimaciones de las tasas globales de fecundidad en España y Portugal para el período 2005-2010 son, respectivamente, 1,41 y 1,46 (Council of Europe, 2005; Billari, 2005).

Para Geissler y Krüger, transiciones de estatus, como los presentados en la tabla N° 2 "son 'puntos de inflexión' en los que las instituciones llevan a cabo una evaluación, en otras palabras: hacen un inventario de la vida de uno y ofrecen los guiones correspondientes" (1992: 151). De hecho, Mayer y Schoepfli (1989) interpretan el ritmo y la secuencia de las vidas cada vez más influenciados y moldeados por las oportunidades y las dificultades creadas por el Estado y los mercados que con él interactúan. Por ejemplo, el sistema educativo, los mercados laboral y de vivienda tienen un papel fundamental, organizando tanto el acceso a la educación, el empleo y la vivienda en la vida de las(os) jóvenes adultas(os) como la movilidad durante el curso de la vida.

Sin embargo, la estancia prolongada de las(os) jóvenes en casa de sus progenitoras(es), o el aplazamiento de la autonomía, el establecimien-

to de la familia conyugal no pueden atribuirse simplemente, por ejemplo, a la ampliación de la escolaridad. Beck y Beck-Gernsheim (2002) reconocieran que las tasas de impuestos o subsidios educativos prestados por el Estado son otros ejemplos de puntos de referencia institucional que encuadran el pensamiento, la planificación y la acción de los individuos. Sin embargo, los autores argumentan que hoy en día, las presiones institucionales se orientan a servicios o incentivos a la acción en lugar de restricciones o incluso prohibiciones. De hecho, las dificultades de la transición hacia la autonomía podrán ser indicadores de los efectos perversos de las inserciones precarias en el mercado de trabajo en un contexto de retroceso de los sistemas de protección social, con las dificultades que eso supone para que los individuos tomen decisiones por su propia cuenta (Beck, 2000).

De acuerdo con Myles (1992), los cambios estructurales en la economía y en el mercado laboral podrán haber alterado la estructura del curso de la vida. A su vez, Geissler y Kruder afirman que "al fortalecer la vida laboral a través de la política de mercado laboral y social, el Estado de Bienestar ha institucionalizado la continuidad ocupacional como el núcleo de la biografía moderna y normal" (1992: 152). Sin embargo, Myles sostiene que, tras la caída del fordismo, el objetivo de la seguridad económica (estabilización de los salarios) ya no sirve como criterio orientador de la reforma de la política social en varios países europeos. Podemos por ello esperar menos homogeneidad en la transición del ciclo de vida hacia la edad adulta, es decir, de la escuela al trabajo⁽¹¹⁾.

Este contexto podría provocar un modelo de transición caracterizado por la extensión de las fases de experimentación y la diversidad de las estrategias del ciclo de vida. Los marcadores en el curso de la vida pueden sucederse de modos relativamente imprevisibles; puede que no conduzcan a situaciones permanentes o estables en el ámbito de la familia o del empleo. Cierto tipo de acontecimientos transitorios pueden ser cada vez menos entendidos como algo exclusivo de determinadas etapas de la vida. Formas tradicionales de encarar la transición, definidas por marcadores específicos en el curso de la vida y por límites en la edad de transición, podrán estar cambiando hacia una perspectiva que subraya la "autonomía" (en lugar de "independencia") y la "movilidad". Esto no implica necesariamente una reducción irrevocable de los procesos de institucionalización, sino que nuevas representaciones sociales y transiciones "no lineales" hacia la edad adulta pueden estar en aumento, pero coexistiendo con procesos hacia la estandarización.

En general, se puede resumir que para la juventud europea estudiada, las oportunidades de vivir de manera autónoma o de constituir una familia se pueden entender a partir de las diferencias de valores culturales y de género, pero también por las condiciones socioeconómicas, el acceso al mercado de trabajo y las modalidades de su inserción, así como por la presencia o ausencia de políticas que permitan simultáneamente el empleo, la autonomía y la constitución de una familia (Oinonen, 2004; Saraceno, Olagnero y Torroni, 2005).

(11) Como Myles reconoce, es difícil decir si estas tendencias emergentes son cambios cíclicos o funciones permanentes. Además, el impacto de la reestructuración económica podría ser diferente según el contexto institucional o el tipo de estado de bienestar de cada país europeo.

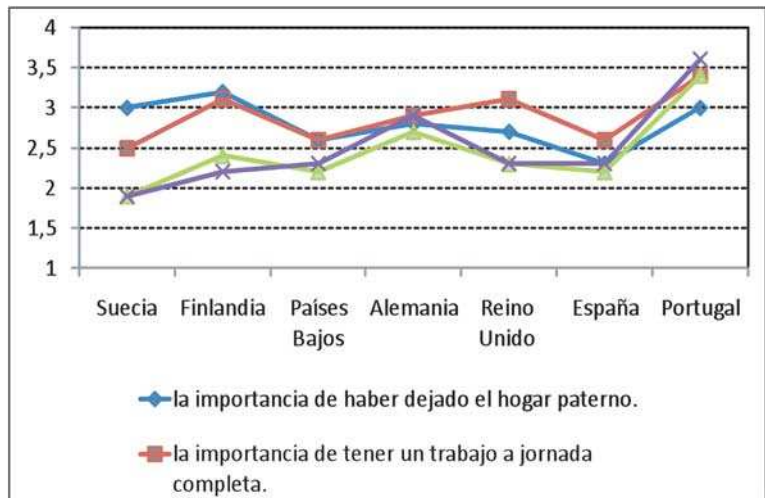
2. La prioridad de la autonomía financiera y existencial sobre la formación familiar en los países nórdicos

Los datos de la Encuesta Social Europea (European Social Survey - ESS) proporcionan un panorama general de los acontecimientos relativos a una transición a la vida adulta según las prioridades expresadas por los europeos. Estos marcadores de la edad adulta pueden ser vistos como "ritos de paso" para obtener el estatus de adulto. Como se muestra en la Figura 1, en la mayoría de los países se da prioridad a la autonomía financiera (tener un trabajo a jornada completa) o a la autonomía residencial (abandono del hogar familiar) o de ambos para hacer valer el estatus de adulto, más que la formación de la familia (casarse y ser madre/padre). Por otra parte, en la mayoría de los países, las(os) encuestadas(os) no dan mucha importancia a los marcadores del ciclo de vida ya que los valores medios están, en la mayoría de los casos, por debajo del 3(12), especialmente cara a la importancia de vivir con un cónyuge o pareja y de tener hijas(os).

Esto podría ser entendido como un indicador de la individualización en Europa, especialmente en lo que concierne las decisiones familiares. Sin embargo, estos resultados no implican necesariamente que la familia se encuentre en un estado de crisis. Es plausible que tales resultados reflejen los cambios en los modelos familiares así como transformaciones en las representaciones y formas de inversión en la familia. Pueden reflejar la idea de que no tiene sentido definir un adulto en base de acontecimientos como el nacimiento de un(a) niño(a). Además, podrán estar relacionados con la afirmación de la independencia y la devaluación del componente institucional del matrimonio y los lazos formales.

Figura 1: Ser tomado como adulto, lo importante que es...(13)

(Diagrama de medias)(14)



Fuente: ESS 2006

La figura 1 también muestra que los/ las jóvenes de los países europeos son distintos en los acontecimientos (autonomía financiera y existencial

(12)

Las variables "Para que sea considerado adulta(o), lo importante que es ..." surgen en la Encuesta Social Europea (ESS) en escalas Likert (de 1 a 5, en que 1 = nada importante y 5 = muy importante). Los valores inferiores a 3 indican que las(os) encuestadas(os) no dan mucha importancia a los marcadores de curso de vida. Un valor superior a 3 indica que las(os) encuestadas(os) dan importancia a un determinado marcador de curso de vida.

(13)

Formulación de preguntas:

1) Para ser considerado un adulto, cuál es para una mujer (hombre) la importancia de haber dejado la casa de sus padres?

2) Para ser considerado un adulto, cuál es para una mujer (hombre) la importancia de tener un trabajo a jornada completa?

3) Para ser considerado un adulto, cuál es para una mujer (hombre) la importancia de haber vivido con un cónyuge o pareja?

4) Para ser considerado un adulto, cuál es para una mujer (hombre) la importancia de haber sido madre/padre?

(14)

Prueba de Kruskal-Wallis: La diferencia entre los países es estadísticamente significativa en todas las variables.

Prueba de Dunnett C post-hoc: Importante haber dejado la casa paterna:

Suecia se diferencia de los demás países, a excepción de Portugal ($p < 0,05$);

importante tener trabajo a jornada completa: Suecia se diferencia de todos los demás países, excepto

España ($p < 0,05$); importantes haber vivido con el cónyuge/ pareja y haber sido madre/padre: Suecia se diferencia de los demás países ($p < 0,05$).

o formación de la familia) que se consideran como condiciones principales para llegar a ser adulto. Claramente, comparados con los demás países, las(os) encuestadas(os) portuguesas(es) atribuyen gran importancia a la mayoría de los marcadores de la edad adulta. Los datos sugieren que una mayor institucionalización de los marcadores de la edad adulta es más significativa en Portugal que en otras sociedades europeas. En otras palabras, la presión social para vivir ciertos eventos tales como tener un trabajo a jornada completa, casarse y tener hijas(os) con el fin de alcanzar el estatus de adulto parece ser en ese país más elevado que en cualquier otro país considerado en el análisis. La importancia de abandonar el hogar materno/paterno (autonomía existencial) es también elevada en Portugal, en comparación con otros países, pero es un suceso considerado menos importante que otros, según las(los) encuestadas(os) portuguesas(es). Esto es coherente con los datos anteriores, ya que la autonomía de la juventud portuguesa se afirma a menudo con la formación de una nueva familia en lugar de la salida de la casa materna/paterna para vivir solos, por ejemplo (Torres, Mendes y Lapa, 2008). Teniendo en cuenta los marcadores relativos a la formación de familias, el país más próximo a Portugal es Alemania. Sorprendentemente, las(los) encuestadas(os) españolas(es), supuestamente más reacios al proceso de individualización, dan una importancia mucho menor a los diversos "marcadores" del ciclo de vida que los portugueses. De hecho, están más cerca de los finlandeses, holandeses y británicos en este aspecto. Por lo tanto, las conclusiones referentes a la institucionalización y la individualización de los marcadores de la edad adulta no se pueden generalizar para todos los países del Sur.

A su vez, Suecia es el país que atribuye menos importancia a la cohabitación o matrimonio y la paternidad como marcadores de la edad adulta. Esto es parcialmente compatible con la noción de que los países nórdicos están en la vanguardia del proceso de individualización respecto a las opciones de la familia. Sin embargo, en Suecia y Finlandia existe una clara diferencia entre la importancia atribuida a la autonomía residencial y financiera como marcadores y la importancia reconocida a eventos relacionados con la formación de la familia. En concreto, hay una clara prioridad de la autonomía residencial y financiera de los adultos jóvenes sobre la formación de familia. Esta prioridad también se verifica en los Países Bajos y el Reino Unido. Estos aspectos, más que reforzar la idea de individualización, parecen apoyar la idea de la creación de un nuevo "guion" para las(os) jóvenes adultas(os) que hace hincapié en la importancia de la autonomía sobre las opciones de la familia. En Escandinavia, los Países Bajos y el Reino Unido, la representación social de la edad adulta parece caracterizarse sobretodo por la definición del "adulto" como una persona autónoma de cara a los demás, en lugar de la noción de que el adulto es un hombre o una mujer de familia.

(15)

La elección del rango de edad 15 a 34 años, utilizada para comparar con otras generaciones de individuos, está relacionada con la inclusión en el análisis de las personas que nacieron después del período de bisagra, en los años 70, llamada "segunda transición demográfica" por Lesthaeghe y van de Kaa (1986).

3. Generaciones jóvenes: Nuevos guiones en la transición hacia la vida adulta

Los datos de la ESS también indican la existencia de una mayor flexibilidad social en los individuos entre 15 y 34(15) años en lo que concierne sus

(16)

(Pearson) Las correlaciones de la edad del encuestado con: "Aprueba si una persona vive con su pareja no casada" (-, 243); "Aprueba cuando la persona ha tenido un(a) hijo(a) con su pareja no estando casada" (-, 252); "Aprueba si la persona elige no tener hijos(as)" (-, 128). Todas las correlaciones son significativas ($p < 0,01$). Muestra colectiva.

opciones en el ciclo de vida (tablas 3 y 4). Por lo general, hay una tendencia en los países europeos que apunta a la disminución de los porcentajes de las(los) encuestadas(os) que desapruaban la cohabitación, la maternidad/paternidad fuera del matrimonio y la opción de no tener hijas(os), disminuyendo esta proporción a medida que disminuye la edad(16).

Tabla 3: Respuestas reprobadoras a cuestiones de la ESS respecto a convicciones familiares, por generación

(Porcentaje de encuestados que desapruaban o desapruaban mucho)

País	Desaprueba si persona elige no tener hijos (%)			Desaprueba si una persona vive con pareja no casada (%)		
	Generación Bust (15-34 años)	Generación Boom (35 - 64 años)	Generación de la Guerra (65+ años)	Generación Bust (15-34 años)	Generación Boom (35 - 64 años)	Generación de la Guerra (65+ años)
Suecia	6,6	4,7	12,5	3,1	2,8	4,3
Finlandia	7,9	14,7	27,5	4,9	4,5	20,6
Países Bajos	10,1	12,3	21,3	9,7	10,7	17,6
Alemania	18,5	20,5	37,2	6,1	7,2	19,8
Reino Unido	9,1	4,7	12,4	10,4	9,9	29,7
España	20,3	22,2	41,7	5,9	10,5	44,3
Portugal	16,6	23,0	34,1	4,3	11,3	24,9

Fuente: Encuesta Social Europea, 2006.

Tabla 4: Respuestas reprobadoras a cuestiones de la ESS respecto a convicciones familiares, por generación

(Porcentaje de encuestados que desapruaban o desapruaban mucho).

País	Desaprueba si una persona tiene hijo(s) con pareja sin casarse (%)			Desaprueba si una persona tiene trabajo a jornada completa mientras que los hijos son menores de 3 años (%)		
	Generación Bust (15-34 años)	Generación Boom (35 - 64 años)	Generación de la Guerra (65+ años)	Generación Bust (15-34 años)	Generación Boom (35 - 64 años)	Generación de la Guerra (65+ años)
Suecia	6,1	4,4	10,7	15,2	13,1	22,7
Finlandia	6,6	8,6	27,0	5,5	6,5	14,2
Países Bajos	11,1	13,6	23,8	26,8	29,1	37,0
Alemania	12,2	12,9	28,4	24,3	26,7	31,5
Reino Unido	11,6	18,0	39,9	14,6	17,6	37,8
España	6,6	14,1	47,0	14,2	15,3	21,6
Portugal	6,4	11,8	21,9	13,1	12,5	14,1

Fuente: Encuesta Social Europea, 2006.

En cuanto a la desaprobación de la cohabitación existen diferencias notables en España y Portugal entre la generación más joven (5,9% y 4,3% desaprueba la convivencia, respectivamente) y la menos joven (44,3% y 24,9%, respectivamente). Formar familia fuera del matrimonio también es más aceptado entre las(los) encuestadas(os) más jóvenes. Las mayores diferencias generacionales en cuanto a los porcentajes de encuestadas(os) que desaprueban "si una persona decide tener un(a) hijo(a) con una pareja sin estar casada" se encuentran en el Reino Unido y España: respectivamente, ya que el 11,6% y 6,6% de las(los) encuestadas(os) con edades comprendidas entre 15 y 34 años desaprobó esta situación en comparación con 39,9% y el 47% de las(los) encuestadas(os) mayores de 65 años o más. Además, la presión social ejercida sobre las personas jóvenes para tener hijas(os) también parece debilitada dadas las actitudes de la generación más joven.

Estas fuertes diferencias generacionales en el plano de los valores, más expresivas en el caso de los dos países del Sur, contribuyen una vez más a explicar los cambios notables que hemos visto en nuestros países en los últimos años. Para una generación más joven, nacida ya después del final de las dictaduras, las lógicas tradicionalistas de la familia ya no tienen sentido. Se afirma una mayor libertad individual frente a un conjunto de decisiones que antes no se podían adoptar sin el riesgo de estigmatización. Los efectos de la individualización, de la 'sentimentalización' y de la secularización se hacen sentir aquí con claridad (Torres, Mendes y Lapa, 2008). La disminución de los matrimonios católicos, que en Portugal ha conocido una aceleración particular en los últimos años, alcanzando hoy en día sólo el 44%, es un movimiento que converge con el ya mencionado fuerte aumento de nacimientos fuera del matrimonio, un fenómeno que ilustra estos rápidos procesos de transformación. Sólo este cambio generacional puede explicar la razón de *por qué motivos en estos países del Sur de Europa, antes fuertemente influenciados por el catolicismo, se hayan aprobado leyes sobre la interrupción voluntaria del embarazo o el matrimonio entre personas del mismo sexo.

De acuerdo con la Figura 2, presentada a continuación, las(los) encuestadas(os) de la ESS de la generación menos joven se inclinan a atribuir una mayor importancia a los marcadores de la vida adulta por contraste a la generación más joven, socializada en medio de los procesos de individualización y diferenciación de opciones de vida. Por el contrario, los marcadores de la edad adulta parecen estar más fuertemente institucionalizados entre los individuos pertenecientes a la generación de la guerra. Los datos están, por lo tanto, en consonancia con la idea de que las personas mayores fueron socializadas en medio de una representación más tradicional, fija y hegemónica de la transición a la "edad adulta", en especial en relación con los acontecimientos como la formación de uniones y la maternidad/paternidad. Los datos también sugieren que ha tenido lugar un movimiento hacia la individualización en el contexto de la estructura social moderna "tardía" y que ha cambiado cuando las generaciones de la posguerra han nacido. Hay una disminución global de la importancia dada a formar una nueva familia entre el colectivo de la posguerra y las generaciones 'baby bust' (17), lo cual es congruente con la diversificación de modelos familiares y estilos de vida. Los europeos de

(17)

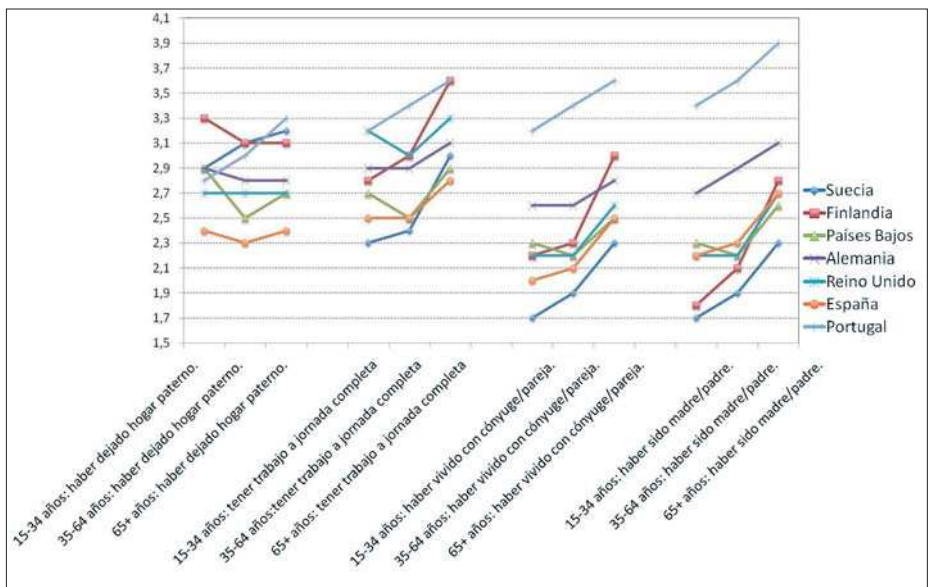
La expresión '*baby bust*' está relacionada a la de "generación X", pero esta última no contempla el significado demográfico entendido en la '*baby bust*', caracterizado por una fuerte baja de las tasas de natalidad después de la generación '*baby boom*'.

las generaciones más jóvenes pueden estar reiterando su voluntad de tener libertad de elección. Del mismo modo, la segmentación cultural entre las(os) jóvenes y la edad adulta podría estar disminuyendo en los individuos más jóvenes a través del rechazo de definir la edad adulta de acuerdo con eventos particulares circunscritos en el espacio y en el tiempo, como el matrimonio y la paternidad.

Sin embargo, es factible que los efectos del ciclo de vida también tengan aquí su papel puesto que las actitudes hacia los marcadores del paso de la vida pueden cambiar a través del transcurso de una vida individual, como afirman Neugarten et al. (1965). Los jóvenes adultos, recién graduados del mundo de la adolescencia, y aun no completamente socializados en los valores de los mayores, pueden sentirse sólo parcialmente identificados con el mundo adulto. Por ello, la disminución generacional de la importancia atribuida a los marcadores de la edad adulta puede reflejar en parte una socialización adulta inexistente o incompleta. Sin embargo, los individuos de mediana edad que pertenecen a la generación de los 'baby boomers' también presentan indicios de individualización.

Figura 2: **Para ser considerado como adulto, lo importante que es...**

(Diagrama de medias)(18)



Fuente: ESS 2006

(18)

Prueba de *Kruskal-Wallis*: diferencias estadísticamente significativas entre las generaciones ($p < 0,05$) en cada país: Importante haber dejado la casa de sus padres: no significativo en Alemania, Reino Unido y España, significativos en todos los demás países; Importante tener trabajo a jornada completa: significativo en todos los países; Importante haber dejado el hogar paterno y tener trabajo a jornada completa: significativo en todos los países.

La figura 2 también muestra algunas diferencias notables entre los países con respecto al abandono del hogar materno/paterno. En Finlandia, en los Países Bajos y Alemania, la importancia atribuida a la autonomía residencial de los adultos jóvenes aumenta entre los más jóvenes (generación 'baby bust'), en comparación con la generación más adulta (de la guerra). Esto podría ser considerado como otro indicador que apunta hacia la institucionalización de un nuevo guión relativo a un curso de vida estándar que valora la autonomía entre las(os) jóvenes de esos países. Por otra parte, en Suecia y Portugal, la importancia atribuida a la

autonomía residencial lejos de la casa materna/paterna disminuye en la generación 'baby bust'. En general, por una parte es visible, a nivel individual, un movimiento general hacia la individualización, tanto en las generaciones 'bust' y la 'boom' (la importancia atribuida a la mayoría de los marcadores de la edad adulta da señales de disminuir con la edad) y por otra parte, en el plano nacional, las posiciones siguen siendo más o menos las mismas, incluso en las generaciones 'bust' y la 'boom'. En la mayoría de los casos, las diferencias sociales son más significativas que las variaciones intra-sociales entre las generaciones. En otras palabras, no hay signos claros de convergencia de las sociedades europeas. Si esto fuera el caso, la importancia media atribuida a los marcadores de edad adulta debería convergir más o menos en el mismo valor en la generación más joven. También existe la posibilidad de que la individualización, así como el proceso de modernización (tardía) en su sentido amplio tenga muchas acepciones y consecuencias de acuerdo con los diferentes contextos sociales y culturales.

Sin embargo, los resultados también sugieren que, entre la generación más joven, hay una mayor flexibilidad y tolerancia en las normas relativas a los acontecimientos del ciclo de vida que un(a) joven debe o no debe seguir. Por una parte, los 'guiones' menos lineales o alternativos podrían ser cada vez más tolerables, dándoles más libertad de elección a los individuos, como afirman los que proponen la teoría de la individualización. Además, la flexibilidad normativa en el 'guión' del curso de la vida es consistente con el aumento en la diversidad de modelos familiares, característicos de la segunda transición demográfica. Como resultado, las representaciones sociales acerca de la transición podrán estar cambiando ya que las condiciones de la sociogénesis de tales representaciones, tal como las entendió Moscovici (2000), están cambiando. Por otra parte, en su investigación de las dinámicas de cohorte en la transición a la vida adulta en Europa, Billari y Wilson (2001) ponen en tela de juicio la idea de que los países nórdicos están, hoy en día, en la vanguardia de la tendencia hacia la individualización. En los países nórdicos, ellos identifican algunos aspectos muy homogéneos en la transición a la condición de adulto, como la edad en la que se abandona el hogar, especialmente en Suecia. Ven en ello un indicador de la creación de un nuevo guión "estándar" de la vida adulta temprana, en lugar de una des-estandarización, basado en el valor normativo de dejar la casa de origen.

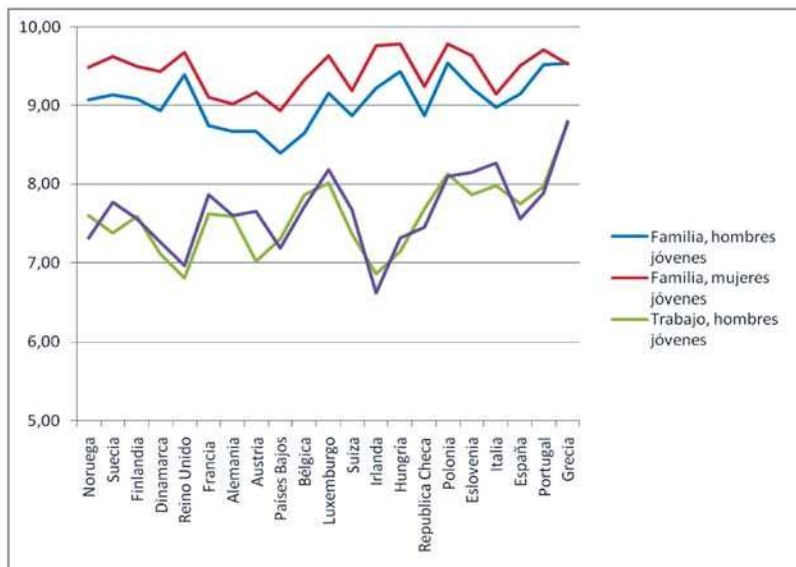
4. Jóvenes europeas(os): la prioridad máxima sigue siendo la familia

Los datos de la *Encuesta Social Europea* (ESS) también permiten observar el panorama global relativo a las dimensiones de la vida a las que la juventud europea da prioridad. Este panorama, reflejado en la figura n.º 3, responde a dos cuestiones que se relacionan directamente con los cambios en la esfera familiar. En primer lugar, si los procesos sociales, como la mayor autonomía de las(os) jóvenes, de los miembros de las familias y la individualización de las posibilidades de la vida significan una caída de la importancia de la familia en otras esferas de la vida. En segundo lugar, si los países europeos presentan diferencias en las configuraciones entre los principios de autonomía y de la organización de la

vida en común. La figura n.º 3 permite contestar con un categórico «no» a ambas preguntas.

Figura 3: La importancia de cada uno de los aspectos de la vida (15 a 29 años)

(Media)



Fuente: ESS 2002

En cuanto a la primera pregunta, las dimensiones afectivas (la familia, los amigos) ocupan las primeras posiciones, mientras que la religión y la política, por lo general, ocupan los últimos lugares en la jerarquía. En varios países la importancia dada a las organizaciones voluntarias es aún mayor que a estas dos últimas esferas de la vida, que implican una conexión a la comunidad, local o nacional. También se verifica que la familia es un valor independiente respecto a los demás, no estando conectada, por ejemplo, a la religión. En cuanto a la segunda cuestión, la familia no es más importante para las(os) jóvenes de algunos países europeos en comparación con los demás. Es un valor que se puede considerar como prioritario para todos los países de la ESS, ya que la juventud escandinava presenta valores muy próximos a la española e incluso superiores a los de la juventud italiana en cuanto a la importancia reconocida a la familia.

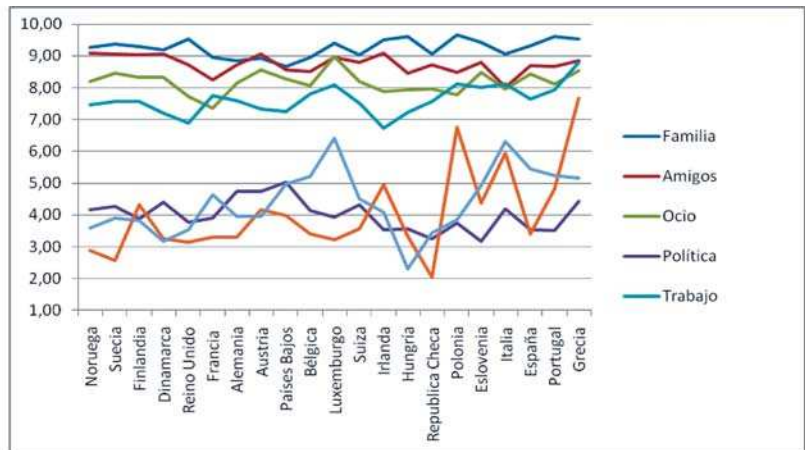
La familia no se encuentra, por lo tanto, en crisis entre la juventud europea, al revés, es el principal campo de inversión personal. Lo que parece haber cambiado han sido los modelos de familia y las representaciones y los modos como se invierte en la familia. Fenómenos como la baja fecundidad, el aumento de la cohabitación y de los divorcios no pueden por lo tanto interpretarse como síntomas de la decadencia de la familia, sino como síntomas de las nuevas inversiones y sentidos a ella asignados, alejándose ahora la idea de que la familia se define principalmente por el vínculo formal. Con la afirmación de la autonomía y la devaluación del componente institucional del matrimonio, así como la diferenciación rígi-

da de los roles sexuales, la construcción de la familia sigue siendo la dimensión más importante de las vidas de las(os) jóvenes europeas(os). Se establece ahora un lugar donde uno tiene el propósito de la afirmación y el mantenimiento de la libertad individual y espacio para la realización afectiva.

También es importante saber si existen diferencias de género en cuanto a la prioridad reconocida a las esferas familiares y laborales. La jerarquía entre estas dos dimensiones se puede ver en la figura No. 4.

Figura 4: **Importancia atribuida a la familia y al trabajo por jóvenes hombres y mujeres**

(Media)



Fuente: ESS 2002

Aunque las prioridades que los individuos atribuyen a la familia y al trabajo en cuanto dimensiones de la vida puedan reflejar diferencias de personalidad, experiencias de socialización, de vida y de contexto cultural (Prince-Gibson y Schwartz, 1998), se verifica que ambos sexos reconocen prioridades similares a la familia y, en especial, al trabajo. Pero aunque los hombres y las mujeres evalúen la dimensión familiar como la más importante de sus vidas, todavía hay un efecto de género por ser las mujeres jóvenes (con valores en general superiores a 9 en una escala de 0 a 10) las que, por comparación con los hombres, atribuyen consistentemente mayor importancia a esta dimensión y en varios países de la ESS. La importancia reconocida al trabajo queda en tercero o cuarto lugar, como se mencionó anteriormente, pero con valores muy similares para ambos sexos.

De todos modos, a diferencia de los viejos estereotipos - que típicamente consideran que los hombres "naturalmente" atribuyen más importancia al trabajo y las mujeres a la familia - estos datos muestran que las diferencias entre los sexos son más reducidas que las diferencias entre los países. La figura 4 ilustra gráficamente la existencia de mayores diferencias intra-sexos que inter-sexos, lo que confirma los resultados de otros estudios realizados en la sociología del género: hay menor diversi-

dad entre los sexos que entre el grupo de mujeres y de los hombres respectivamente (Amâncio, 1994; Kimmel, 2000; Connell, 2002).

Los datos de la ESS respecto a la importancia atribuida al trabajo y a la familia revelan que las mujeres invierten o quieren invertir en ambos frentes, refutando la idea habitual - a menudo justificada por el hecho de que la maternidad implica un padrón de empleo discontinuo de las mujeres (Klement y Rudolph, 2004) - de que las mujeres por el hecho de ser trabajadoras ya dan menos importancia a la familia, o que los hombres dan más importancia al trabajo que a la familia. Es cierto que estas son posiciones valorativas de ámbito muy general. Sin embargo investigaciones de carácter cualitativo han demostrado que aunque en el plano del discurso, los hombres valoren mucho la vida familiar y consideren que las mujeres tienen el derecho a la realización personal a través de su profesión, en la práctica actúan como si la responsabilidad en las respectivas áreas siguiera patrones de las antiguas asimetrías sexuales (Torres, 2004).

En cuanto a las mujeres jóvenes, lo que quizá sea novedoso en estos datos es que sugieren que para ellas el trabajo es un valor en sí mismo, más allá de la necesidad económica de contar con dos ingresos, formando parte de un modelo identitario femenino fuerte, incluso en países donde hay menos inserción de la mujer en el mercado laboral. En este ámbito, se puede hablar de una convergencia europea de simbolismos compartidos. Sin embargo, la posibilidad de que las mujeres jóvenes logren en armonía su doble deseo de invertir en el trabajo y en la familia depende de las condiciones concretas y específicas. Estas condiciones son distintas en cada país y en algunos casos pueden crear dilemas e imponer opciones indeseadas⁽¹⁹⁾.

5. Observaciones finales

Para concluir, merece la pena recoger algunas ideas. En primer lugar, cabe notar la diversidad de situaciones frente a la autonomía de las(os) jóvenes en diferentes países de Europa. Mientras que permanecer en la casa materna/paterna es la situación más común cuando uno tiene menos de 30 años en el Sur de Europa, esta situación es minoritaria en los países escandinavos. ¿Se puede invocar esta razón para afirmar que no tiene sentido hablar de convergencia de los países europeos pasada una segunda transición demográfica?. ¿O para negar que los procesos de individualización estén reflejando una fuerte convergencia cultural a la que todos se dirigen, tarde o temprano?

Sí y no. De pronto, los autores a que nos hemos referido parecen no tener razón porque las situaciones observadas en los países que examinamos son en realidad muy diferentes. Tratamos de explicar estas diferencias por vía de los contextos estructurales e institucionales y por las prácticas y las concepciones sobre el papel del Estado del Bienestar en los diferentes países. Pero si miramos más de cerca, vemos que, incluso en aquellos países que parecen encontrarse en una posición más alejada de los procesos de individualización, ya que la autonomía residencial de la juventud es allí más retardada, encontramos claramente prácticas que la aleja de las lógicas tradicionales. Se están erosionando las secuencias

(19)

Una ideología de tipo 'maternalista' que no favorezca el empleo femenino y la inclusión de las madres en el mercado de trabajo puede colocar a las mujeres dilemas personales con respecto a la gestión de la relación trabajo / familia, e incluso en algunos países, constituir una contribución perversa y no deseada para la baja en la fertilidad, como hemos visto anteriormente.

lineales y los antiguos marcadores de la llamada vida adulta y se asumen posiciones más pragmáticas de cara a las instituciones, afirmando el valor de la libertad individual.

Es en el plano de los valores donde podemos confirmar la tesis de la convergencia cultural, dando al final la razón a los que la defienden, y avanzar hacia la tercera y última observación. En efecto, al comparar tres generaciones, se hizo evidente la divergencia entre ellas, sobretudo en los países del Sur, en cuanto a valores de un conjunto de prácticas como las de vivir en pareja sin casarse, tener hijas(os) sin estar casada(o), entre otros. Son las generaciones más jóvenes las que asumen estas posiciones, defendidas y asumidas en los países escandinavos hace tiempo.

Estos resultados nos permiten afirmar la convergencia de posiciones en términos de valores y representaciones entre la juventud europea al mismo tiempo que nos ayudan a explicar los cambios significativos que se han producido en países como Portugal y España. En efecto, en la primera década del siglo XXI, se han producido cambios legislativos en estos países que ponen en entredicho la imagen tradicionalista que tenían asociada.

A su vez, las diferencias generacionales también ayudan a explicar por qué motivo estos cambios han ido acompañados de debates intensos y agitados. En cuarto y último lugar, cabe destacar aquellos resultados que indican la prioridad que los más jóvenes conceden a la familia en términos de su vida personal, un aspecto seguido de cerca por los amigos, el ocio y sólo después por el trabajo. Si bien es cierto que esta misma jerarquía se ha encontrado en investigaciones anteriores para el conjunto de la población europea, es significativo subrayar que esta tendencia se mantiene incluso entre la población más joven. Merece pues la pena interpretar estos resultados con los presentados anteriormente, ya que se trata de una valoración de la familia que se aleja de la perspectiva tradicionalista, ahora centrada más en las dimensiones afectivas y menos en las formales o institucionales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- **Amâncio, L.** (1994). *"Masculino e Feminino, A Construção Social da Diferença"*. Edições Afrontamento, Porto.
- **Beck, U., Beck-Gernsheim, E.** (2001). *"Individualization"*. Sage, London.
- **Beck, U.** (2000). *"The Brave New World of Work"*. Polity Press, Cambridge.
- **Billari, F., Wilson, C.** (2001). *"Convergence towards diversity? Cohort dynamics in the transition to adulthood in contemporary Western Europe"*. Max Planck Institute for Demographic Research, Working Paper WP2001-039.
- **Billari, F., Hagestad, G., Liefbroer, A., Spéder, Z.** (2005). *"The Timing of Life: The Organization of the Life Course in Europe"*. Disponible en: http://www.european-socialsurvey.org/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=23&Itemid=80
- **Billari, F.** (2005). *"Europe and its Fertility: From Low to Lowest Low"* National Institute Economic Review. 194, 56-73.
- **Brannen, J., Lewis, S., Nilsen, A., Smithson, J.** (2002). *"Young Europeans: Work and Family Life; Futures in Transition"*. Routledge, London.

- **Connell, R.** (2002). *"Gender"*. Polity Press, Cambridge.
- **Council Of Europe** (2005). *"Recent Demographic Developments in Europe 2004"*. Council of Europe Publishing, Strasbourg.
- **Del Boca, D., Locatelli, M.** (2003). *"Fertility and Women's Work Status"*. In Meuldeurs, D., Henau, J., O'Dorchai, S., eds. *The Rationale of Motherhood Choices: influences of employment conditions and of public policies*, European Commission, Belgium, 149-169.
- **Durkheim, É.** (1975). *"Textes, Fonctions sociales et institutions"*. Les Éditions de Minuit, Paris.
- **Esping-Andersen, G.** (1999). *"Social foundations of postindustrial economies"*. Oxford University Press, Oxford.
- **Geissler, B., Krüder, H.** (1992). *"Balancing the Life Course in Response to Institutional Requirements"*. In Heinz, W., ed. *Status Passages and the Life Course Vol. III: Institutions and gatekeeping in the Life Course*. Deutscher Studien Verlag, 2nd Edition.
- **Giele, J.Z., Elder Jr, G. H., eds.** (1998). *"Methods of Life Course Research. Qualitative and Quantitative Approaches"*. Sage, Thousand Oaks, Calif., London.
- **Giddens, A.** (1995). *"Transformações da Intimidade. Sexualidade, Amor e Erotismo nas Sociedades Modernas"*. Celta, Oeiras.
- **Guerreiro, M., Abrantes, P.** (2004). *"Transições incertas - Os jovens perante o trabalho e a família"*. Comissão para a Igualdade no Trabalho e no Emprego, DGEEP, CID, Lisboa.
- **Hagestad, G.O., Neugarten, B.L.** (1985). *"Age and the Life Course"*. In R. Binstock Y E. Shanas, eds. *Handbook of Aging and the Social Sciences*. Nostrand Reinhold, New York, 2nd Edition, 46-61.
- **Kaufmann, J.** (1993). *"Sociologie du couple"*. Presses Universitaires de France, Paris.
- **Kellerhals, J., et al.** (1982). *"Mariages au quotidien - inégalités sociales, tensions culturels et organisation familia"*. Ed. Pierre Marcel Favre, Lausanne.
- **Kimmel, M.** (2000). *"The Gendered Society"*. Oxford University Press, Oxford.
- **Klement, C., Rudolph, B.** (2004). *"Employment patterns and economic independence of women in intimate relationships"* *European Societies*. 6 (3), 299-318.
- **Kiernan, K.E.** (1998). *"Parenthood and family life in the United Kingdom"* *Rev. Popln Socl Poly*. 7, 63-81.
- **Künzler, J.** (2002). *"Paths towards a modernization of gender relations, policies, and family building"*. In: Kauffmann, F. et al., eds. *Family life and family policies in Europe, 2. Problems in comparative perspective*. Oxford University Press, Oxford.
- **Mayer, K., Schoepflin, U.** (1989). *"The State and the Life Course"* *Annual Review of Sociology*. 15, 187-209.
- **Moscovici, S., Duveen, G.** (2000). *"Social representations: explorations in social psychology"*. Polity Press, Cambridge.
- **Myles, J.** (1992). *"Is there a post-Fordist life course?"*. In Heinz, W., ed., *Status Passages and the Life Course Vol. III: Institutions and gatekeeping in the Life Course*. Deutscher Studien Verlag, 2nd Edition.

- **Neugarten, B., Moore, J., Lowe, J.** (1965). "Age norms, Age Constraints and Adult Socialization" *American Journal of Sociology*. 70, 710-717.
- **Oinonen, E.** (2004). "Starting the First Family" *European Societies*. 6 (3), 319-346.
- **Oorschot, W. Van** (2006). "The Dutch Welfare State: recent trends and challenges in historical perspective". *European Journal of Social Security*. 8 (1), 57-76.
- **Pais, J.** (2001). "Ganchos, Tachos e Biscates. Jovens, Trabalho e Futuro, Coleção Trajetórias". Ambar, Porto.
- **Prince-Gibson, E., Schwartz, S.** (1998). "Value Priorities and Gender" *Social Psychological Quarterly*. 61, 49-67.
- **Roussel, L.** (1992). "La famille en Europe occidentale: Divergences et convergences" *Population*. 47, 133-152.
- **Saraceno, C., Olagnero, M., Torrioni, P.** (2005). "First European Quality of Life Survey: Families, Work and Social Networks". European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions, European Commission, Dublin.
- **Singly, F.** (1993). "Sociologie de la Famille Contemporaine". Nathan, Paris.
- **Singly, F., Commaille, J., eds.** (1997). "Les règles de la méthode comparative dans le domaine de la famille". In *La Question familiale en Europe*. L'Harmattan, Paris, pp.7-30.
- **Therborn, G.** (2004). "Between Sex and Power. Family in the world, 1900-2000". Routledge, London.
- **Tobio, C.** (2001). "Working and mothering. Women's strategies in Spain" *European Societies*. 3, 339-71.
- **Tobio, C.** (2005). "Madres que Trabajan. Dilemas y Estrategias". Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, Valencia.
- **Torres, A.** (1996). "Os jovens e a família". In J.F. Almeida, et. al., eds. *Jovens de Hoje e de Aqui*, Departamento Sócio-Cultural da Câmara Municipal de Loures.
- **Torres, A., Silva, F., Monteiro, T., Cabrita, M.** (2001). "Men and Women Between Family and Work". Tilburg University Press, Tilburg.
- **Torres, A.** (2001). "Sociologia do Casamento". Celta Editora, Oeiras.
- **Torres, A.** (2002). "Casamento em Portugal". Celta Editora, Oeiras.
- **Torres, A.** (2004). "Vida Conjugal e Trabalho". Celta Editora, Oeiras.
- **Torres, A.** (2006). "Work and family in Portugal". In Giovanna Rossi, ed. *Reconciling Family and Work: New Challenges for Social Policies in Europe*. Franco Angeli, Milano, 9-36.
- **Torres, A., Mendes, R., Lapa, T.** (2008). "Families in Europe" *Portuguese Journal of Social Sciences*. 7 (1), 49-84.